# HISTORIA DE LA ACADEMIA DIPLOMÁTICA DE VIENA Y SU CONTRIBUCIÓN A LA FORMACIÓN DE DIPLOMÁTICOS Y PROFESIONALES INTERNACIONALES

**Iván Garcés**[1]

[1] Ministro de carrera del Servicio Exterior ecuatoriano.

La institución de la diplomacia como la conocemos hoy surgió en las cortes de los gobernantes soberanos para servir de manera efectiva a sus intereses políticos y económicos más allá de sus propias fronteras. Para tales efectos, los gobernantes elegían a los representantes más adecuados entre la nobleza para promover sus objetivos políticos y sus ambiciones mediante misiones específicas.

Aproximadamente, a partir del año 1500, en Europa se hicieron más comunes las misiones diplomáticas con estancias más largas en cortes extranjeras. En esas épocas los diplomáticos, como todo hombre educado de su época, no solo debían estar familiarizados con el latín, sino que también debían poseer conocimientos de otros idiomas, además, de entender las culturas de países y pueblos extranjeros.

La situación era similar entre los comerciantes que, como miembros de gremios, representantes de repúblicas (por ejemplo, Venecia o los Países Bajos) o sindicatos como la Liga Hanseática, se convirtieron en representantes consulares para garantizar sus derechos en relación con las autoridades de los países en los que comerciaban.

Con la Ilustración y el aumento del comercio transfronterizo en el siglo XVIII, en Europa se desarrollaron las estructuras del Estado moderno. Los diplomáticos no solo eran individuos que prestaban servicios personales en nombre de un príncipe o monarca, sino que atendían las necesidades administrativas del Estado y debían ser capacitados para tal fin. Así, bajo el Emperador Carlos VI y la monarquía de los Habsburgo, se fundaron las Salas de la Corte, con la misión de atender las relaciones exteriores para lo cual gradualmente se establecieron misiones permanentes en los países más importantes.

Si bien en las élites europeas de Occidente se manejaban idiomas tales como el latín como base de la educación, el francés como el idioma del poder político más fuerte y el italiano como el idioma del comercio en el Mediterráneo, pronto surgió la necesidad de comunicación en otros idiomas. Tal es el caso de las diferentes lenguas del Imperio otomano, que solo eran habladas por muy pocos europeos.

Tras el final de las grandes guerras en Europa y la influencia del Imperio otomano a principios del siglo XVIII, fue precisamente este Imperio el que abrió nuevas oportunidades para el comercio y las relaciones políticas. En particular en los territorios de los Balcanes, bajo el dominio turco con su creciente comercio transfronterizo, requerían la regulación de las relaciones entre los Estados y sus órganos administrativos regionales y locales.

## Inicios de la formación diplomática en Europa

Hacia finales del siglo XVII, la monarquía de los Habsburgo, de forma similar a un enfoque seguido en Francia, creó la figura de los *"sprachknababen"* (chicos del lenguaje), que fueron jóvenes enviados a la embajada (internunciatura) en Constantinopla. Allí vivían en la Residencia del Embajador y su misión, se suponía, era la de aprender turco y, si era posible, persa y árabe. El éxito de esta iniciativa fue limitado, ya que los jefes de misión, responsables de su educación, parecían preocuparse menos en las oportunidades que presentaban los jóvenes y más en ahorrar costos de personal, lo que dio lugar a que muchos de estos jóvenes terminaran trabajando como sirvientes en sus propios hogares.

En 1753, el Canciller de los Habsburgo, Príncipe Wenzel Anton Kaunitz, quien poco antes había sido el Embajador Imperial en París, donde había presenciado preocupaciones similares sobre la capacitación en idiomas orientales y los intentos de resolverlos mediante el establecimiento de una *École des Langues Orientales*, propuso a la Emperatriz María Teresa establecer una institución similar.

## Creación de la Academia Imperial y Real de Lenguas Orientales

La Emperatriz María Teresa estableció la primera institución de educación para formación de diplomáticos denominada "Academia Imperial y Real de Lenguas Orientales", la cual empezó operaciones con el primer grupo de candidatos el 1 de enero de 1754. Este nuevo instituto fue incorporado a la Universidad de Viena, que entre 1754 y 1849, fue dirigida por los jesuitas.

Los objetivos del instituto, más tarde llamado Academia Oriental, establecidos por Kaunitz en 1753, se han mantenido a pesar de los cambios de los últimos 250 años. La visión de Kaunitz era que, bajo la supervisión de la Corte Imperial de Viena, jóvenes talentosos fueran formados por profesores dedicados, a tiempo completo, en los idiomas de Oriente y Occidente, así como en todas las ramas de conocimiento que fueran importantes para que sus egresados contribuyeran a proteger y promover los intereses comerciales y políticos de Austria en el Oriente.

*"Teresianum", Academia Diplomática de Viena, de Salomon Kleiner, Etching 1725 (foto: cortesía Academia Diplomática de Viena).*

Para estos efectos, se creó una especie de internado para lograr formar un sentimiento de comunidad. Los alumnos debían ser entrenados allí para convertirse en hombres que combinaran el aprendizaje profundo, la perspicacia de los negocios y los buenos modales con un fuerte sentido de la moral y la religión. Por lo tanto, desde el principio se procuró garantizar una educación práctica y no solo teórica.

El primer grupo fue de ocho alumnos, cinco de los cuales no pertenecían a la nobleza, esto debido a que el criterio más importante para su selección era la habilidad para aprender idiomas y competencias para el futuro servicio estatal. Otra consideración era que los aspirantes debían ser bastante jóvenes. Hasta 1808, el promedio de admisiones era de entre uno y dieciocho alumnos por año, de modo que había permanente de entre veinte a treinta alumnos, que eran supervisados por el director y dos profesores encargados de imprimir gran presión sobre los estudiantes durante todos los días del año.

Con el tiempo el nivel de académico se fue incrementando para incluir en el currículo materias tales como jurisprudencia y ciencias políticas. El instituto empezó a ganar gran reputación por la calidad de la educación, lo cual se demostró a lo largo del tiempo ya que muchos de sus graduados ocuparon un gran número de puestos en el servicio diplomático y consular, así como en la administración pública de la monarquía de los Habsburgo.

Después de ochenta años, la Academia había progresado al punto de iniciar una reforma, que consistía en establecer requisitos académicos para el ingreso y una prueba de admisión para garantizar un alto estándar entre sus cursantes. El nivel académico entonces se equiparaba a una educación universitaria con un programa que duraba de cuatro a seis años.

A principios del siglo XIX, los graduados de la Academia se vieron obligados a viajar a sus puestos en carretas, a confiar en los correos entregados a la velocidad de un caballo y a escribir sus informes a la luz de las velas

La Academia Oriental permitió el acceso al Servicio Exterior para un segmento más amplio de la sociedad; los que asistían a la Academia obtenían, inmediatamente después de completar con éxito sus estudios, un puesto asalariado en el Servicio Exterior, mientras que los solicitantes de admisión directa no solo tenían que presentar pruebas de ingreso, sino que también muy probablemente debían inicialmente servir sin remuneración durante varios años. Este tipo de institución creó fuertes lazos de lealtad entre los jóvenes y la casa gobernante de los Habsburgo.

Hasta después de mediados del siglo XIX, la Academia Oriental había producido excelentes orientalistas, entre profesores y funcionarios públicos que enriquecieron este ámbito académico, lo que se evidenció en una valiosa colección de documentos y escritos, los cuales reposan actualmente en el archivo nacional del Estado austriaco.

La segunda mitad del siglo XIX fue un punto de inflexión que proyectó a la Academia Oriental a una actualización. A principios del siglo XIX, los graduados de la Academia se vieron obligados a viajar a sus puestos en carretas, a confiar en los correos entregados a la velocidad de un caballo y a escribir sus informes a la luz de las velas. A finales del mismo siglo, todos los destinos importantes estaban conectados por tren o por rutas regulares de vapor. Los informes ahora se escribían ya a la luz de una bombilla eléctrica, mientras que los envíos más urgentes se telegrafiaban a Viena. Debido al formidable aumento del comercio mundial, la red de consulados de los Habsburgo se había extendido de unas pocas oficinas en el Mediterráneo a una red de más de 300 consulados generales, consulados, agencias consulares y oficinas consulares honorarias en todos los continentes.

Con la creciente industrialización de Europa y la expansión económica en el extranjero, también creció el interés en la formación del cuerpo consular y gradualmente también de los diplomáticos, en temas comerciales, mientras que la demanda de conocimientos de lenguas orientales disminuyó a favor del serbocroata o ruso. Esta tendencia fue subrayada por el auge del inglés que, a principios del siglo XIX, era simplemente optativa y que al final desafió con éxito el estatus del francés como idioma de la diplomacia. El español, sin embargo,

nunca se enseñó, aunque en el pasado España había desempeñado un papel importante en las relaciones políticas y familiares de la casa de los Habsburgo y sus territorios.

## Creación de la Academia Consular Imperial y Real

El Ministro de Asuntos Exteriores de Austria-Hungría, el Conde Goluchowski, en un discurso pronunciado ante las delegaciones húngaras, el 20 de noviembre de 1897, declaró que "el siglo XX será para Europa un siglo de lucha existencial en el ámbito comercial" y, por lo tanto, los funcionarios consulares adquirirían una mayor importancia para garantizar los intereses de la monarquía. Pero el plan de estudios existente de la Academia Oriental no proporcionaba todas las condiciones necesarias para tal entrenamiento. Por lo tanto, se convocó a una comisión para evaluar las propuestas de reorganización.

La Academia Consular se abrió en 1904 y su reorientación fundamental abarcó todo el programa de capacitación de acuerdo con las normas modernas de la época. Se estableció que la preparación para el servicio debía mantener el estándar académico de una universidad, pero el papel central lo debía ocupar la economía, al tiempo que se mantuvieron las disciplinas como la jurisprudencia, la historia y la política y se redujo la instrucción de las lenguas extranjeras. La nueva Academia promovía la iniciativa mediante métodos de enseñanza que requerían un trabajo independiente de los estudiantes y atribuía gran importancia a las habilidades analíticas.

Si bien durante este período de la monarquía las posiciones de embajadores y enviados importantes permanecieron en manos de los miembros de la alta aristocracia, principalmente por razones financieras y a su mayor proximidad y lealtad a la familia gobernante, la Academia Consular se convirtió en el medio por el cual los miembros de las clases medias, cada vez más, gracias a la capacitación que recibieron en su alma máter, pudieron obtener puestos en la administración pública nacional, en los servicios consulares o diplomáticos.

Los estudiantes de la Academia Consular recibían clases de deportes que incluían equitación, baile y esgrima. La Academia cubría todos sus gastos de manutención, incluyendo vestimenta de sus estudiantes, quienes debían llevar uniforme. Todo estaba perfectamente detallado para los estudiantes, de quienes se esperaba un comportamiento a la altura de un futuro servidor público de alto nivel. En las aulas de la Academia había un sistema jerarquizado, siendo los rangos para cada año de formación los de: Vice-académico, Académico, Vice-excelencia y Excelencia.

El inicio de la Primera Guerra Mundial, marcaba los últimos años de la Academia Consular Imperial y Real. En el verano de 1914, muchos estudiantes respondieron el llamado del Estado, ya sea como voluntarios o como oficiales en la reserva. Las clases se hicieron cada vez más pequeñas y algunos maestros también tuvieron que despedirse.

Pronto empezaron a llegar noticias de aquellos que habían caído en el frente, que habían sido heridos o incluso encarcelados. La capitulación del Ejército imperial, en noviembre de 1918, la renuncia de Carlos I a su derecho a gobernar, el colapso de la monarquía y la ocupación de algunos territorios por antiguos enemigos de los Habsburgo marcaron también el final de la Academia Consular Imperial y Real.

Uno de los perdedores de la Primera Guerra Mundial fue el Imperio austrohúngaro, que tras su colapso dio lugar a la República de Austria que consistía en no más de una décima parte de su territorio y población anteriores. Los aliados victoriosos consideraron a la república alpina, con Alemania y Hungría, como los autores de la guerra que debían rendir cuentas y pagar reparaciones, además de las pérdidas territoriales que sufrieron. Esto dio lugar a que decenas de miles de ex funcionarios austriacos de la monarquía, cuyas funciones habían perdido sentido, regresasen a Viena y a las provincias federales.

La formación profesional y especializada a sus graduados les permitió, en la Austria republicana y en los demás Estados sucesores de la monarquía, participar efectivamente en el establecimiento de nuevas estructuras e instituciones a cargo de relaciones exteriores. Es así que se pudieron ubicar en ministerios y agencias representativas, así como en la Liga de las Naciones, actuando en nombre de sus patrias recién formadas.

## La Academia Consular: Escuela Profesional de Política y Economía

Las finanzas del Estado se habían visto afectadas y la paz interna estaba en grave peligro. El antiguo Ministerio de Relaciones Exteriores austrohúngaro se redujo a una pequeña oficina encargada de su liquidación. Los principales diplomáticos y funcionarios de varios ministerios habían renunciado y la nueva república solo podía pagar una pequeña Secretaría de Estado, y unas pocas representaciones diplomáticas y consulares para sus relaciones externas.

En este contexto, la Academia casi no tenía posibilidades éxito, ya sea financieramente o en términos de personal, ya que bajo el nuevo régimen parecía poco probable que se necesitara la capacitación de un número suficiente de nuevos diplomáticos para el reducido aparato estatal.

La supervivencia de la Academia estaba en peligro, sin embargo, sus autoridades lograron continuar con los estudiantes que habían ingresado en las etapas finales de la monarquía y negociaron un acuerdo por el cual Berlín podía admitir estudiantes de Alemania entre 1921-1922. El entonces el Director de la Academia, con el acuerdo del gobierno, trató de resolver la crisis involucrando a los Estados sucesores de la monarquía para que financiaran la formación diplomática y consular de estudiantes de sus países, no obstante, esto también terminó en un fracaso debido a la falta de interés –con excepción de Hungría– de los nuevos

gobiernos que estaban muy celosos de su recientemente ganada soberanía.

En estas condiciones, el plan de estudios se redujo radicalmente de cinco a dos años. El antiguo enfoque oriental de la Academia se redujo a la enseñanza del turco, mientras que el árabe y persa se volvieron opcionales. Como carecía de su propio personal docente, la cooperación se intensificó con la Universidad de Viena y el Colegio para el Comercio Mundial. La Academia Consular, por lo tanto, recibió el subtítulo: La Academia mantuvo su buena reputación y ofrecía una capacitación más individual en comparación con la Universidad con un cuerpo estudiantil internacional, cuya procedencia era principalmente de Hungría y Polonia, así como de otros países de Europa central y oriental, e incluso de Gran Bretaña y Estados Unidos. A lo largo de los años, las reglas de la Academia fueron flexibilizándose. Así, esta institución, que estuvo reservada exclusivamente para caballeros, se abrió para el sexo opuesto en 1926. Después de la primera admisión de estudiantes mujeres en 1926, su proporción ya había aumentado a aproximadamente el 25% para 1931-1932.

*Detalle de la puerta principal de la Academia Diplomática de Viena*

En 1936-1937 el número de estudiantes aumentó a 125. En este punto la oportunidad de estudiar en la Academia estaba abierta a todos, independientemente del origen o la posición social, sin embargo, los miembros de las clases tradicionalmente asociadas con la diplomacia y el servicio consular todavía estaban fuertemente representados.

Se acercaba la Segunda Guerra Mundial y las circunstancias políticas en Europa y Austria tuvieron consecuentemente influencia en un centro de capacitación que preparó durante mucho tiempo a estudiantes en temas de política internacional. Mientras que sus predecesores, las academias Oriental y Consular, estaban claramente dirigidos por una creencia en la monarquía, la nueva Academia tuvo que operar en un momento histórico cambiante en el que varios conceptos, a menudo controversiales, colmaban el

ambiente, como el republicanismo o monarquismo, la democracia o los sistemas autoritarios de gobierno, Iglesia y Estado, el individuo frente a la comunidad, la pureza de las razas o su mezcla, sobre los conceptos de internacionalidad en la Liga de las Naciones o la supremacía de las naciones y los Estados, la retención de una pequeña Austria o su unión con Alemania.

El régimen nacionalsocialista tenía nociones fundamentalmente diferentes sobre la organización de las relaciones entre los Estados y los pueblos. Tras la anexión de Austria a Alemania, el 12 de marzo de 1938, Viena estaba cada vez más lejos de ser el epicentro político de antaño y era vista simplemente como una ciudad provincial más grande. Bajo estas circunstancias, cualquier continuación de la Academia bajo su antiguo nombre solo habría sido perjudicial para su reputación. Finalmente tuvo que cerrarse, a pesar de todos los esfuerzos de su Director. Las diferencias entre la administración de la Academia, las agencias del Partido Nacional Socialista de Trabajadores Alemanes y el Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín con respecto a las funciones de la Academia, por no mencionar el desencadenamiento de la guerra de Europa de Adolf Hitler en septiembre de 1939, fueron irreconciliables. Así, el edificio de la Academia se empezó a utilizar como un hospital militar para la *Luftwaffe*, tras la salida del último curso en la Academia Consular el 31 de marzo de 1941, lo que puso fin a casi 200 años de formación en las relaciones internacionales.

## Establecimiento de la Academia Diplomática de Viena

El Tratado de Independencia Austríaco *(Staatsvertrag)* del 15 de mayo de 1955 y la admisión de Austria en la Organización de Naciones Unidas (ONU) el 13 de diciembre de 1955 allanaron el camino para establecer una red mundial de representaciones diplomáticas y consulares. En 1959, las relaciones exteriores se separaron de la Oficina del Canciller Federal y se creó el Ministerio Federal de Relaciones Exteriores. Su Ministro, Bruno Kreisky, retomó las ideas de algunos ex graduados de la Academia Consular para el establecimiento de un centro de capacitación para el servicio diplomático.

En 1963, una comisión del Ministerio de Relaciones Exteriores presidida por Kreisky desarrolló planes para un programa de tres semestres, siguiendo las estructuras de la antigua Academia Consular. Un plan de estudios básico debía incluir el derecho internacional y la economía, así como los fundamentos históricos de la política y la cultura. Además, la capacitación en tres idiomas extranjeros sería obligatoria: inglés, francés y un El 1 de junio de 1964, Kreisky firmó el documento que establece la nueva Academia Diplomática de Viena, y el 11 de enero de 1965 se iniciaron los cursos en el edificio *Theresianum*, donde actualmente funciona esta institución y que es el mismo local en el que funcionó su antecesora, la Academia Oriental, 211 años atrás.

*"Vista del Palacio Real conocido como Favorita en las afueras de Viena", de Jean François Daumont, ca. 1750. En original, grabado coloreado a mano (foto: cortesía Academia Diplomática de Viena)*

El Profesor Ernst Florian Winter fue designado como el primer Director de la Academia, quien por razones políticas había emigrado a los Estados Unidos en 1938 y enseñó ciencias políticas allí, especialmente en la Universidad de Columbia. Winter trajo consigo nuevos métodos y temas adicionales como la política cultural, la teoría de juegos y simulaciones de conferencias de la ONU en el currículo. El programa también se vio influenciado por el curso sobre relaciones internacionales de la Universidad de Viena. Los métodos habituales de enseñanza de idiomas se complementaron con tutores y un moderno laboratorio de idiomas.

En este nuevo inicio la Academia se dio a conocer rápidamente, ya que el personal docente provenía de varias universidades y era complementado por funcionarios de alto nivel del gobierno austriaco y organizaciones internacionales, así como por representantes del mundo empresarial y las instituciones sociales. Por sus auditorios pasaron además oradores famosos como Maurice Duverger, Henry Kissinger y Fritz Machlup quienes fueron invitados a dar conferencias en la Academia.

El concepto para su restablecimiento en los años 1963-1964 marcó un regreso a un instituto bajo los auspicios del Ministerio de Relaciones Exteriores. Sin embargo, se

evidenció con el tiempo que la idea de un instituto de formación diplomática internacional debía trascender únicamente la formación de aspirantes al Servicio Exterior. El paso por la Academia no fue concebido como un requisito para entrar al Servicio Exterior, sino como una etapa preparatoria, es decir, los aspirantes al Servicio Exterior austriaco ingresaban por concurso y no estaban obligados a cursarla antes o después de su ingreso. Sin embargo, la Academia sí hizo posible que jóvenes con gran talento, cuyos estudios de pregrado estaban relacionadas con las matemáticas o las ciencias naturales, ingresaran al Ministerio de Asuntos Exteriores del país alpino.

La reforma de la Academia por la Ley de 1996, que le otorgó autonomía financiera y administrativa respecto del Ministerio de Relaciones Exteriores austriaco, creó el marco que permitió un concepto de capacitación que podría adaptarse de manera flexible a los grandes cambios que caracterizaron la diplomacia internacional a finales del siglo XX. La filosofía de la Academia de 1964, en cuanto a ofrecer formación de posgrado para estudiantes interesados en las relaciones internacionales como preparación para un amplio espectro de campos vocacionales, sigue siendo válida hasta la actualidad.

## La Academia Diplomática de Viena hoy

Su concepto académico se fundamenta sobre la idea de que el progreso en la integración europea y la globalización han hecho necesarias formas completamente nuevas de cooperación transfronteriza. Áreas cada vez más amplias de la política pública son objeto de acuerdos internacionales mientras las organizaciones intergubernamentales, las empresas multinacionales y las ONG tienen cada vez más influencia en la política internacional.

El rápido desarrollo de una amplia gama de nuevos medios de comunicación, desde el avión hasta Internet, ha provocado los cambios más drásticos para las relaciones entre los individuos y sus Estados. Además, muchas instituciones estatales, que tradicionalmente operaban solo dentro de los límites del Estado nación, son cada vez más activas en la esfera transnacional. Así, el círculo se ha vuelto más amplio para aquellas ocupaciones que requieren capacitación de carácter

El rápido desarrollo de una amplia gama de nuevos medios de comunicación, desde el avión hasta Internet, ha provocado los cambios más drásticos para las relaciones entre los individuos y sus Estados. Además, muchas instituciones estatales, que tradicionalmente operaban solo dentro de los límites del Estado nación, son cada vez más activas en la esfera transnacional

*Detalle de la puerta principal de la Academia Diplomática de Viena*

internacional, mientras que las carreras clásicas en el servicio diplomático y consular se han estancado hasta cierto punto.

De otra parte, en la estructura supranacional de la Unión Europea se han desarrollado nuevas formas de diplomacia con una amplia gama de tareas. Un número cada vez mayor de organismos internacionales debe contar con personal bien capacitado con un dominio de varios idiomas y de la tecnología de la información.

En este contexto, el énfasis de la formación especializada abarca las áreas de enseñanza de las ciencias políticas y la historia contemporánea, las relaciones internacionales, la economía internacional y el derecho internacional, y cada vez más el derecho europeo. Además, hay una instrucción intensiva en varios idiomas, respaldada por la enseñanza en los tres idiomas de trabajo de la Academia (inglés, francés y alemán).

Lo multidisciplinario y la adaptación constante a los requisitos de las ocupaciones deseadas, así como la capacidad para preparar y llevar a cabo negociaciones con éxito, dan forma a las clases. La conexión con el Ministerio Federal de Asuntos Europeos e Internacionales refuerza su proyección internacional, mientras que las visitas a las organizaciones internacionales residentes en Viena (OIEA, ONUDI, OSCE, OPEP) y la sede de la ONU en Viena, así como a la Unión Europea en Bruselas y Luxemburgo, a las organizaciones internacionales en Ginebra y al Consejo de Europa en Estrasburgo fortalecen el aspecto práctico del programa.

Los títulos de posgrado de la Academia Diplomática de Viena son reconocidos por el sistema de educación superior de Austria e internacionalmente. Al presente, la Academia ofrece principalmente los siguientes cursos de posgrado:

1. *Programa del Diploma de la Academia Diplomática de Viena.* Es un curso de un año en ciencias políticas y relaciones internacionales con un énfasis especial en la enseñanza de idiomas intensivos y en las habilidades blandas y personales tales como presentaciones y negociaciones, retóricas y habilidades de comunicación.

2. *Maestría en Estudios Internacionales Avanzados (MAIS).* Es un programa interdisciplinario de dos años con un fuerte énfasis académico en economía, derecho internacional y europeo, así como en ciencias políticas, que se desarrolla con la colaboración de la Universidad de Viena.

3. *Maestría de Tecnología Ambiental y Asuntos Internacionales (ETIA).* Es un programa interdisciplinario de dos años en conjunto con la Universidad Técnica de Viena. Este posgrado se centra en la gestión de cuestiones ambientales en un contexto internacional.

4. *PhD en Estudios Internacionales Interdisciplinarios (IIS).* Es un programa de cuatro años organizado conjuntamente con la Universidad de Viena. El nuevo programa está abierto a graduados (maestría) que deseen realizar un proyecto de investigación que vincule al menos dos de las cuatro disciplinas: estudios jurídicos, ciencias políticas, economía internacional e historia.

De otra parte, la Academia ofrece cursos diseñados para diplomáticos y servidores públicos de países del sureste de Europa, así como cursos de idiomas. Además, organiza conferencias y seminarios sobre cuestiones actuales de la política europea e internacional abiertas al público.

La contribución de esta prestigiosa institución ha sido muy importante por más de dos siglos en la formación de personal para el servicio diplomático y consular en Europa y el resto del mundo. Sus ex alumnos han desempeñado cargos de jefes de Estado, como la actual Presidenta de Croacia, Kolinda Grabar-Kitarovic o el Primer Ministro de Montenegro, Igor Luksic. Igualmente se pueden encontrar varios graduados que han sido nombrados ministros de relaciones exteriores (Brasil, Croacia, Montenegro, Moldavia), secretarios de Estado de Defensa, Educación y de Finanzas, fiscales generales, alcaldes, miembros del Parlamento, numerosos embajadores y diplomáticos de muchos países, así como altos directivos de grandes empresas multinacionales y de organismos internacionales. Se registran también seis ecuatorianos que han pasado por sus aulas, dos de los cuales se encuentran prestando funciones en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana.

## Referencias

Página oficial de la Academia Diplomática de Viena: https://www.da-vienna.ac.at/de/

Pfusterschmid-Hardtenstein, Heinrich. 2008. *A Short History of the Diplomatic Academy of Vienna*. Viena: Academia Diplomática de Viena.

Rathkolb, Oliver. 2004. 250 *Jahre Von der Orientalischen zur Diplomatischen Akademie in Wien*. Innsbruck.